



Nuevo curso político: Confianzas con fianzas

CONFIANZA económica con algunas fianzas políticas. Al iniciar el curso ya hemos comprobado que los mercados han consolidado su confianza económica en nuestro país. Esto contrasta con que existan algunas pasividades y dudas en lo político. Aznar todavía tiene una «fianza» de incertidumbres políticas de la ciudadanía sobre su Gobierno a la que prometió electoralmente una regeneración constitucional. Este curso debe devolver esa fianza en forma de políticas centradas, pactos cruciales y evitar algunas acciones descentradas que han alarmado a parte de la nación.

Primero: Confianzas

LA política económica ha asumido firmeza como para restar riesgos.

La política iniciada por el equipo de Solbes, de serio control presupuestario y consolidación fiscal, ha sido afianzada y profundizada por el grupo de Rato. El nuevo gobierno ha tenido el coraje de afrontar una

rigurosa austeridad presupuestaria, clave de crecimiento.

El mismo cambio de gestores ha sido un factor de credibilidad que ha convencido a los mercados de que España cumplirá las exigencias europeas. Un papel especial lo ha jugado el éxito del pacto laboral que lleva a apoyar la tendencia general de que las incertidumbres son menores. Esto ha posibilitado disminuir notablemente un diferencial de los tipos de interés, que se reservaba excesivamente alto.

LOS efectos han sido espectaculares: *crecimiento económico, creación de puestos de trabajo hasta bajar el listón de los dos millones de parados y una contención óptima de la inflación. Además la economía no da muestras de recalentamiento aunque el Banco de España retiene atento la ventaja de bajar los tipos de interés a la vista del equilibrio de los próximos meses.*

Para este curso, la buena marcha de la economía apunta a la necesidad de culminar las labores iniciadas: lograr la continencia salarial, completar la reforma fiscal y continuar los procesos de privatización y desmonopolización de sectores estratégicos. Alrededor de estos puntos hay suficiente consenso como para que se logren sin dificultad. Las tensiones al tratarlos las encontraremos en las siguientes líneas:

Primero, *profundizar la reforma del mercado de trabajo, lo que requiere un difícil equilibrio de armonizar por una parte las demandas de mayor liberalización desde los agentes empresariales y por la otra parte las lógicas resistencias sindicales y de la opinión pública.*

Segundo, *las demandas salariales de los funcionarios. Es un síntoma de un problema de fondo. La hipoteca de una cultura funcionarial negativa (absentismo generalizado, fraude público, incompetencia, improductividad, incapacidad de reciclaje y resistencia a obedecer la dirección organizativa) es una lacra que ahoga económica y políticamente a este país. Con todo, lo más*

grave es la enorme carga financiera que supone. Aunque el Gobierno Aznar ha frenado algo esa carga, tampoco va a lograr, como los anteriores, intervenir como se necesita en este sector por su poder de paralizar España.

Tercero, la reforma fiscal va a ser objeto de un fuerte debate. La apreciable política de atenuación de la fuerte progresividad en los tramos más altos parece una medida asumida por casi todo el arco parlamentario. Pero va a estar vigilada estrictamente para que no caiga en pérdidas desproporcionadas.

Cuarto, el hecho de la privatización no sólo es aceptado por la mayoría sino que se percibe como beneficioso. Hay un primer problema de transparencia de esos procesos que está siendo cuestionado y un segundo problema de oportunidad. Es el Parlamento, a través de los órganos especialmente dispuestos para ello, el que debe custodiar rigurosamente el interés público. A esa transparencia, ausente en los gobiernos anteriores, tampoco parece dispuesto el Gobierno de Aznar.

JUNTO a estas direcciones, en las que hay acuerdos razonablemente consensuados, hay aspectos discordantes que este curso nos presenta como retos.

1. Primero, pactos sobre el control del déficit presupuestario de las comunidades autónomas y los ayuntamientos. Se requiere profundizar en el acuerdo ya logrado, con el fin de que las comunidades autónomas y los municipios contribuyan responsablemente a la estabilización del déficit.

2. El segundo punto es la inversión en educación e investigación. El motor financiero de la economía ha sido puesto a punto, pero falla todavía el educativo y el de I+D (Investigación y Desarrollo). Respecto al primero, se ha avisado desde la oposición de la apertura de un debate público contra el Gobierno sobre la educación pública. Aznar ha centrado el problema en términos de calidad

global y la oposición como calidad de la enseñanza pública. En este tema, las perspectivas parecen sombrías tanto por la situación objetiva del sector de la enseñanza como porque parece que va a ser un tema más de retórica partidista que de soluciones negociadas.

LA investigación continúa siendo una asignatura suspensa y no parece que se vayan a afrontar suficientes reformas que pasan por una reestructuración del sistema y una fuerte inversión tanto pública como privada, ya que el reordenamiento se ha frenado.

3. El tercer y último aspecto es la creación básica de los tejidos productivo y laboral. La ortodoxia financiera del Gobierno se encuentra directamente con las contradicciones neoliberales: el dominio excesivo de un desahogado rendimiento del capital en detrimento de la creación de base económica y empleo. La experiencia de los años ochenta nos demostró la compatibilidad de altas tasas enriquecimiento bursátil con altas tasas de destrucción de economía real y empleo.

Todavía tenemos un margen de creación de puestos de trabajo a través de la depuración financiera, pero existen problemas de fondo. Estos están causados por patologías graves ya citadas (administración con artrosis, poca versatilidad de la enseñanza y carencias en investigación) y por fallos del modelo económico que requerirán de otros programas para solucionarlos.

En resumen, Aznar ha logrado profundizar la línea de credibilidad de la política de modernización presupuestaria con una austeridad muy relevante. Esa confianza de los mercados se ha traducido en una reactivación a corto plazo de la capacidad de creación económica y laboral de la sociedad.

A los éxitos económicos que está cosechando el Gobierno

Aznar, y que legitimamente capitalizará, se han sumado dos logros políticos.

El Partido Popular, en su propio balance político, resalta como logros la política antiterrorista y el clima de tranquilidad política que existe. Este segundo aspecto crea objetivamente dudas. Por un lado es cierto que la indignación general era muy aguda, pero por otra, el Partido Popular era uno de los principales agentes radicalizadores de la opinión pública. Este curso de responsabilidad de gobierno continuará enseñando al Partido Popular, igual que lo hizo con el P.S.O.E., el sentido de proporción.

En cuanto a la política antiterrorista, los éxitos son notables. Resalta la nueva legitimación del Ministerio del Interior, que había sido dilapidada por los ministros de González. De ser el peor ministerio posible ha logrado en corto tiempo ser el más valorado. Mayor Oreja es el principal capital político del Gobierno y su política de unidad con el consejero vasco de Interior, Atutxa, está dando resultados bien visibles. Este curso plantea dos retos: no romper la frágil unidad antiterrorista y dotar al pueblo vasco de instrumentos públicos para luchar contra la tiranía terrorista en sus calles.

El espíritu de Ermua aporta una gran novedad: el decisivo surgir de un nuevo sujeto colectivo vasco que planta cara pública y sin complejos a los grupos violentos. La impunidad pública de los cómplices del terrorismo parece que ha cesado en parte. El juicio que se celebrará este curso contra la Mesa Nacional de Herri Batasuna es un paso importante en el fin de esa intocabilidad.

Segundo: Con fianzas

EN el resto de la política del PP hay una serie de incertidumbres que se le revuelven como desafío para este curso:

A) Uno de los más llamativos es la hipocresía de los partidos en cuanto a su **financiación**. El PSOE no ve la viga de la trama corrupta de FILESA en su ojo mientras critica las pajas del ojo ajeno del PP. Por su parte Aznar critica legítimamente el caso Filesa a la vez que simultáneamente tapa los casos de Zamora (su mayoría parlamentaria en Castilla-León impide una comisión de investigación) y se enfrenta con tibieza al futuro de un Cañellas que ha sido reconocido autor criminal de cohecho aunque ha prescrito el delito.

TANTO el PSOE como el PP, PNV o CiU están deslegitimados y deberían pedir perdón en público, devolver el dinero defraudado, restituir las injusticias y acordar junto con el resto de partidos un pacto de financiación realista y honesto. Casi todos están implicados en delitos de corrupción (a nivel local continúan las prácticas ilegales de comisiones corruptas a partidos políticos y en la administración continúan las mismas corruptelas en los niveles medios) y se confía en la prescripción de los delitos de los autores criminales. Por causa de sus problemas financieros están todos de acuerdo casi plenamente para realizar ese acuerdo de financiación. Especialmente llama la atención que el PSOE haya decidido, en esos acuerdos preliminares, una total liberalización de la financiación de los partidos políticos. Esto contradice las propuestas que ha defendido hasta ahora y va mucho más allá de las demandas formales del modelo del PP. En este terreno los partidos se mueven en la impunidad, pero tienen una «deuda política» con la ciudadanía que no se debe olvidar.

B) También ha sido muy violento todo el conflicto con la reestructuración del **mercado de comunicaciones** en España. El Gobierno ha intervenido con una política muy agresiva (incluidas presiones a terceros) que ha violado la legislación europea sobre competencia. Además ha intervenido como regulador de las reglas del juego y como operador comercial a la vez. Este curso el gobierno

debería ser más ecuánime y trabajar para enfriar las cóleras.

*C) Atrás queda el fracaso de la reforma prometida de la **Administración**. No se ha cumplido la promesa electoral de disminución de altos cargos, que tenía como uno de los principales emblemas. Por contra, es incluso regresiva en algunos aspectos: el borrador del Estatuto de la Función Pública trae dudas de que contribuya a una todavía mayor politización de la Administración. El nombramiento de López Amor, un político profesional militante del PP ha sido un signo claro de que Aznar continúa con aquella politización radical que iba a desterrar. El equipo de Rajoy deberá depurar las influencias de la vicepresidencia política para dar más protagonismo a sus mejores intenciones.*

*D) En **Justicia** la situación sigue padeciendo gravísimos problemas y es objeto de un descrédito progresivo por la ciudadanía. Este curso será necesario un urgente pacto sobre Justicia en el que el programa popular tenía intuiciones sensatas.*

POR último, el protocolo parlamentario y gubernamental no ha sido suficientemente correcto.

En relación al talante parlamentario del Ejecutivo y la Oposición, todos nos sentiríamos mejor si las relaciones fueran más maduras. Por una parte tenemos continuos retornos de González jugando a Guerra en una oposición de patio de colegio («descerebrado», «marmolillo», etc.).

Por otra parte, frecuentemente Aznar no contesta preguntas o críticas porque le parecen «ridículas», «absurdas» o «le dan risa». Ante la oposición anula cualquier legitimidad de sus críticas bajo la justificación de que «carece de autoridad moral». Los políticos deberán dejar esas prácticas infantiles y concienciarse de que tienen que responder a la sociedad que ha elegido a cada diputado.

Ha habido varias intervenciones puntuales que han creado alarma social. En primer lugar, continúa una estrategia de lanzar «globos sonda» desde Moncloa con noticias que generan temores que luego el mismo Ejecutivo tiene que disipar. Esos temores crecen si se recuerdan otros errores como el borrador de reestructuración del CESID que elaboró Alvarez Cascos y del que renegó el propio Aznar por considerarlo reaccionario. Este curso el Gobierno deberá demostrar inequívocamente su convicción sincera de querer madurar nuestra joven democracia. Quizás no se trate tanto de una «política de gestos» como de evitar alarmas innecesarias.

Aznar no ha cumplido todavía su programa de regeneración constitucional y se ha descentrado en algunos aspectos. Esto se traduce en que parte del electorado que precisamente le votó para eso está expectante vigilando su fianza electoral.

Tercero: Un curso más competitivo

TANTO el PP como el PSOE están próximos en intención de voto. El sector del que dependen sus mayorías es un segmento electoral centrado, escéptico y sensible. El curso en que ya estamos trae una mayor competencia por ganar la confianza de esa masa tan fluída. El Gobierno de Aznar, que ya tiene el reconocimiento en lo económico, deberá superar los márgenes limando las desconfianzas. Este curso le va a resultar más difícil que el pasado por cuanto a la oposición se refiere, debido a las siguientes razones:

* El PSOE se recupera porque inicia, tras un año de parálisis, sus tareas de oposición. Y las inicia con líderes renovados y con unas resoluciones judiciales (GAL, FILESA y fondos reservados) que aparentemente son menos dañinas de lo que era de esperar.

* Otro factor que corre en contra es la crisis de Izquierda Unida que avanza a una ruptura en parte por sus propias políticas y en parte por la acción combinada de prensa y políticos. El PSOE tiene la intención determinada de absorber un millón de votos a IU. Esto le fortalecería frente al PP, que se veía aventajado por la fortaleza de I.U. Las elecciones gallegas nos dirán posiblemente en qué medida es beneficioso el pacto de listas conjuntas.

* Por último, la intervención en la esfera de los medios de comunicación no se sabe hasta qué punto puede perjudicar. El gobierno se ha enemistado gravemente con un significativo sector de ciudadanos que además son creadores de opinión. Si la estrategia mediática del Partido Popular y sus aliados tiene éxito, tendrá beneficios para los interesados al haber repartido bipolarmente el poder de los agentes-plataformas de comunicación. Este fin a largo plazo no quita para que se considere que los medios utilizados son abusivos.

EN resumen, para este curso el Gobierno cuenta con una confianza con algunas fianzas. Quizás toda esta agenda sobre las confianzas para el próximo curso nos diga que no es un problema tanto de neurosis sobre la fiabilidad de los líderes como un desafío a que la sociedad civil confie más en ella misma.